Dime si goza
Cuando yo peno
Y si en su seno
Reina el placer.
Mas calla ¡oh luna
Pura y brillante!
Pues inconstante
No puede ser.

Recuerda, vírgen
Del firmamento
El juramento
Que pronunció,
Cuando en mis brazos,
Enamorada,
Con su mirada
Me cautivó.

Desde esa esfera
Donde te miro
Mi hondo suspiro
Mándale, sí:
Cubre de besos
Su blanca frente,
Que ella aun ausente
Pensará en mí.

Dila que ciego
Siempre la adoro,
Que es mi tesoro,
Mi tierno amor;
Que solamente
Por ella canto,
Que enjugue el llanto
De mi dolor.

Que abandonado
Mi mal avanza,
Que una esperanza
Tengo no mas.
Que su recuerdo
Mi muerte impide,
Que no me olvide,
Luna, jamás.

Pobre poeta,
Yo no poseo
Mas que un deseo,
Una ilusion.
Su amor eterno,
Dejar memoria
De mi notoria
Noble ambicion.

Que si no tengo
Para su frente
Perlas de Oriente,
Dila tambien
Que en vez de perlas
Y de esmeraldas
Tengo guirnaldas
Para su sien.

¿Qué mas tesoro
Que su belleza?
¿Qué mas grandeza
Que mi pasion?
Dila, astro puro,
Que en mi abandono
Tendrá por trono
Mi corazon.

Méjico, marzo de 1853.—Julian Montiel.

GEOGRAFIA.

SEGUNDA LECCION.

De la esfera, puntos y círculos máximos.

Consuelo.—¿Qué trae usted ahí, señor don Pedro, tan envuelto y con tanto cuidado?

Yo.—Es la esfera terrestre, es decir, la tierra en miniatura; y se la traigo á ustedes para continuar nuestras lecciones de geografía, segun les prometí. Ya ven ustedes que la esfera es un cuerpo redondo como la tierra y que tiene pintados los mares, los rios, las islas, los reinos, etc., segun sus respectivas situaciones; su objeto es facilitar los conocimientos geográficos, presentando en pequeño todo lo que hasta ahora se conoce de nuestro globo. Advertiré á ustedes de paso, que aunque hemos dicho que la tierra es perfectamente redonda, por las observaciones de algunos geógrafos distinguidos se sabe que es algo aplastada hácia los polos, del mismo modo que una naranja; sin embargo, esta diferencia es tan pequeña, que sin error sensible se representa la tierra por medio de una esfera perfecta, como la que tienen ustedes á la vista.

Cármen.—Y esas otras piezas que acompañan á la esfera y que parecen un armazon, ¿ofrecen tambien una utilidad tan grande como la esfera misma?

Yo.—Sí, señorita, y voy á explicar á ustedes su uso, describiendo una por una las partes de que se compone este último aparato. He dicho á ustedes lo bastante respecto de la esfera; solo añadiré que gira libremente en derredor de un eje para imitar el movimiento de la tierra, que gira sin cesar de Poniente á Oriente.

Consuelo.—Antes de pasar adelante, quisiera yo que usted se sirviera explicarnos algunas cosas que ha nombrado y que no conocemos bien: por ejemplo, los polos.

Yo.—Tiene usted razon, señorita; debí comenzar por ahí. Pues sepan ustedes que en la geografia se consideran doce puntos principales, que son el *Zenit*, el *Nadir*, los cuatro puntos llamados cardinales, los dos *polos*, los dos *equinocciales*, y los dos *solsticios*.

El *Zenit* es un punto que debemos imaginarnos en el cielo, precisamente encima de nuestra cabeza; y el *Nadir* es otro punto tambien imaginario, pero enteramente opuesto al Zenit, es decir, va á dar cabalmente debajo de nuestros piés.

Consuelo.—Segun eso, cada punto de la tierra deberá tener su zenit y su nadir particular.

Yo.—Sin duda que sí, y por eso cada vez que cambiemos de posicion geográfica, es decir, cada vez que pasemos de un lugar de la tierra á otro, cambiará tambien nuestro zenit y nadir.

Cármen.—Y cuando dicen en el calendario: "tal dia pasa el sol por el zenit de Méjico," ¿qué se da á entender?

Yo.—Quiere decir que en ese dia, Méjico le presenta directamente al sol su zenit, esto es, aquel punto imaginario que suponemos que está en el cielo sobre Méjico.

Cármen.—¿Y los puntos cardinales, qué son?

Yo.—Son cuatro puntos colocados en cruz, y se llaman *Norte* ó *Setentrion*, *Sur* ó Medio día, *Este* ú *Oriente*, *Oeste* ú *Occidente*.

Cármen.—¿Y cómo conoceremos la direccion de esos puntos?

Yo.—Para eso es la brújula, que sin duda conocen ustedes, y ya habrán visto que la punta de la aguja mira siempre al Norte, aunque se haga dar muchas vueltas á la caja en que está contenida.

Consuelo.—Pero ¿y si no tenemos brújula?

Yo.—En ese caso les daré á ustedes una regla para determinar los puntos cardinales, que aunque no puede sustituir á la brújula, es sin embargo bastante exacta. Pónganse ustedes con los brazos en cruz, de manera que la mano derecha señale al punto por donde nace el sol; en este caso tendrán la cara vuelta al *Norte*, la espalda al *Sur*, la mano derecha señalará el *Oriente* y la izquierda el *Poniente*.

Los polos son los extremos de una línea imaginaria que se supone pasar por el centro de la tierra y en derredor la cual gira; esta línea está representada en la esfera artificial por el eje metálico que ustedes ven. La extremidad de la línea que está hácia el Norte, se llama *polo del Norte*, y la opuesta *polo del Sur*. Respecto de los otros punto, los dejaremos para cuando háyamos hablado de los círculos, pues es necesario conocer primero estos para comprender aquellos.

Los círculos principales que se consideran en la esfera son diez, de los cuales, seis se llaman *máximos* ó *mayores*, y cuatro *menores;* los *máximos* son, *el horizonte*, *el meridiano*, *el ecuador*, *la eclíptica y los dos coluros*

Consuelo.—¿Sabe usted, señor don Pedro, que nos ha de costar trabajo retener todas esas nociones?

Yo.—¿Por qué, señorita? no se necesita mas que una poca de atencion, y sobre todo, no desanimarse. Yo bien conozco que esto tal vez les parece á ustedes árido; pero todos los principios de una ciencia lo son, y por eso no procuro enseñarles á ustedes mas que lo indispensable. Vamos, aprendan ustedes esto y verán como pronto llegamos á otras cosas mas amenas.

Cármen.—Pues siga usted, que yo haré todo lo posible por tomarle gusto y aprenderlo.

Consuelo.—Y yo tambien.

Yo.—Pues contando con ese buen ánimo, diré á ustedes que el horizonte es un círculo máximo que divide al globo en dos partes iguales, llamadas *hemisferios*, *superior é inferior*. Advertiré á ustedes que los geógrafos consideran dos horizontes: el *natural*

ó *sencible*, y el *racional* ó *matemático*. El primero es aquel círculo que observamos al derredor de nosotros cuando nos hallamos en una extensa llanura, en aquel punto en que nos parece que el cielo y la tierra se unen. El *racional* es ese mismo círculo, pero visto, no desde la superficie de la tierra, sino desde el centro. El *racional* es del que les hablo á ustedes y el que se usa siempre en geografía.

Consuelo.—¿Y para qué sirve el horizonte?

Yo.—Principalmente sirve para marcar la duracion del dia y de la noche, así como la salida y puesta del sol, de la luna y de las estrellas.

El meridiano es un círculo máximo que cayendo perpendicularmente sobre el horizonte, divide á este y al globo en dos partes igualeo llamadas *hemisferios*, *oriental y occidental;* este círculo pasa por los dos polos del mundo. Se pueden imaginar infinitos meridianos, pero en los globos solo se suelen pintar veinticuatro, correspondientes á las horas del dia, y además hay el de bronce. El *meridiano* tiene este nombre porque cuando el Sol llega á la parte superior de él, es medio día para todos los lugares por encima de los cuales pasa.

Cármen,—¿Y el Ecuador qué es?

Yo.—Es otro círculo máximo cuyos puntos están todos igualmente distante de los polos; corta al meridiano en ángulos rectos, y divide al globo en dos partes iguales llamadas *hemisferios*, *boreal y austral.* Se llama Ecuador, porque cuando el Sol describe este círculo, es el dia igual á la noche en todos lo puntos del globo.

La Eclíptica es un círculo máximo que corta oblicuamente el Ecuador, de manera que lo toca en dos puntos y está separado de él en otros dos. La Ecliptica representa el camino que parece seguir el Sol en el curso de un año, y la posicion que tiene respecto de la tierra en toda su carrera.

Cármen.—Solo faltan los coluros para concluir la descripcion de los círculos máximos.

Yo.—Pues los coluros son dos círculos máximos que caen perpendicularmente sobre el Ecuador, cortándose en los polos del

mundo. Uno de ellos pasa por los dos puntos en que la Eclíptica y el Ecuador se tocan; estos dos puntos se llaman los *equinoccios*. y el coluro corespondiente, *coluro de los equinoccios*. El otro pasa por los dos puntos en que la Eclíptica y el Ecuador están mas distantes; estos puntos se llaman *solsticios*, y el coluro que por ellos pasa, *coluro de los solsticios*. En realidad, los coluros no son mas que unos meridianos que sirven para marcar el principio de las estaciones, y en esto se distinguen de los otros. Respecto de los equinoccios y solsticios, diré á ustedes que los primeros se llaman así, porque cnando el sol llega á cualquiera de ellos, el dia es igual á la noche en todos los puntos de la tierra.

Consuelo.—¿Pues no es eso lo que sucede cuando el Sol llega al Ecuador?

Yo.—Sin duda; pero note usted que estando el Sol en cualquiera de los equinoccios, está en el Ecuador.

Consuelo.—Es verdad. ¿Y los solsticios?

Yo.—Los solsticios tienen este nombre porque cuando el Sol llega á cualquiera de ellos, parece que está por espacio de varios dias á la misma distancia del Ecuador; esto sucede dos veces al año: en junio y en diciembre.

Cármen.—Si le parece á usted, señor don Pedro, dejaremos lo que falta para la leccion siguiente, porque queremos aprender bien lo que nos ha dicho usted en esta.

Yo.—Con mucho gusto, señoritas; con tal de que ustedes sepan, nada importa que empleen años enteros en el estudio de esta ciencia. En la tercera leccion tendré el gusto de hablarles á ustedes de los círculos menores y de otras cosas que no dejan de ser muy importantes, como las zonas, los climas, etc. Si ustedes no se desaniman, yo les prometo que dentro de poco sabrán de Geografia algo mas que lo que sabian antes.—*H.*

EXTRAVAGANCIAS,

costumbres y gustos singulares de algunos persanajes célebres.

ALGUNOS hombres ilustres han tenido una predileccion marcada por un dia determinado del año; ya se sabe la de Napoleon por el 20 de marzo.

Cárlos V amaba el dia de San Matías, (24 de febrero), y el santo y todo, porque en semejante dia fué electo emperador; fué coronado, y en ese dia tambien hizo prisionero al rey Francisco I.

El mismo emperador nació el dia de San Matías (24 de febrero de 1500); el 24 de febrero de 1527 su hermano Fernando fué electo rey de Bohemia, y el 24 de febrero de 1556 abdicó el imperio.

El 1º de enero era para Francisco I lo que el 24 de febrero para Cárlos V. Nació el el 1º de enero, perdió á su padre el 1º de enero; en un dia semejante subió al trono, casó á su hija, y Cárlos V hizo su entrada en Paris.

Sixto V nació un miércoles (13 de diciembre de 1521), profesó de religioso un miércoles; fué promovido al cardenalato un miercoles; fué electo papa un miércoles, y exaltado el miércoles siguiente.

Luis XIII, pocas horas antes de morir (el jueves 14 de mayo de 1643) preguntó á sus médicos si creian que podia durar hasta el dia siguiente, ponque el viernes habia sido siempre para él un dia feliz; el viernes habia dado batallas que ganó; todo lo que emprendió en ese dia le habia salido bien; el viernes era su dia predilecto, y deseaba morir en él.

Augusto tenia un miedo insensato al rayo y á los relámpagos, y creia librarse del peligro llevando consigo una piel de becerro marino. Cuando se aproximaba la tempestad, corria á ocultarse en un lugar subterráneo y abovedado. Este terror provenia de que una vez durante un viaje nocturno, en su expedicion contra los cántabros, un rayo habia surcado su litera, y muerto el esclavo que iba delante con una antorcha en la mano.

Lope no podia sufrir que tomasen tabaco en su presencia. Además, tenia la manía de incomodarse siempre que oia preguntar la edad de una persona, á menos que esta pregunta no se hiciese con intenciones de casamiento.

Luis XIV detestaba los sombreros grises casi tanto como á los jansenistas.

Nada igualaba la timidez, ó mas bien la poltronería del célebre moralista Nicole. Tenia horror á los viajes, á los paseos en el agua, y en sus últimos dias andaba por las calles temblando, temeroso de que le cayese en la cabeza alguna teja. Habitó mucho tiempo el arrabal de San Marcelo, porque decia: "Los enemigos que amenazan á Paris entrarán por la puerta de San Martin y se verán obligados á atravesar toda la ciudad antes de venir á mi casa."

Enrique III, que tenia una pasion decidida por los perros falderos, no podia quedarse solo en un cuarto donde hubiese un gato. El duque de Epernon se desmayaba á la vista de una liebre.

El mariscal de Brézé se desmayaba tambien al ver un conejo, al paso que habia dado garrote á uno de sus lacayos sin mas motivo que ser marido de una de sus queridas.

El mariscal de Albret se ponia malo en una comida en que se sirviese un marrano de leche.

Uladislao, rey de Polonia, se turbaba y huia á la vissa de una manzana.

Erasmo no podia oler el pescado sin sentirse con calentura.

Scalígero tenia calosfrío al ver los berros.

(Continuará.)